

HISTORIA DE FAMILIA

Todos nacemos en medio de una familia que según yo, no elegimos, que no pedimos, sin embargo es la familia que nos tocó, la familia que Dios nos asignó.

Mi familia, una familia humilde, originaria del estado de Michoacán, de un pueblo llamado Pátzcuaro, ahí, nacieron mis Padres, José y Eva, ahí se conocieron y ahí se casaron, aun en contra de la voluntad de mi abuelita materna, llamada Elvira.

Yo creo que estaban muy enamorados, por eso a los 17 de mi mamá y 19 años de mi papá, unieron sus vidas, y al año de casados nació mi hermano Gerardo, un 12 de abril de 1961, y luego nació yo, un 16 de julio.

Cuando yo tenía tres meses decidieron venir a probar suerte a la capital, aun no sé si lo planearon o no, pero mi mamá dice, que al principio nos quedamos por la avenida Zaragoza, en un cuarto sin muebles, solo con un petate como cama y posteriormente nos mudamos por Sintex, o sea por los laboratorios que están sobre la carretera México Toluca, en la parte de atrás y subiendo una lomita habían casas, ahí nos mudamos, cuando yo tenía como tres años, recuerdo que la casa tenía periódico en las paredes, viviendo ahí nació mi hermana Irma un 24 de diciembre, dos años menor que yo compañera de juegos, y de vida.

Algo que me gustaba de ahí, era que teníamos como vecinos a una familia rica cuya casa tenía un enorme y hermoso jardín donde había una lancha, y a veces en mi imaginación viajaba yo en ella, hacia el mar azul.

Después a los dos años nació mi hermano José Juan, todavía vivíamos en Sintex, sin embargo no tardamos mucho en cambiarnos, hacia acá, recuerdo que luego mi papá se ausentaba o lo echábamos de menos y cuando le preguntábamos a mi mamá por mi papá nos decía que se había ido a trabajar al terreno, había decidido comprar un terreno y que tuviéramos una casa propia.

Luego llegó el día en que nos cambiamos, nos mudaríamos a nuestra nueva y propia casa, que mi papá con su esfuerzo y dedicación, había logrado fincar.

Ya éramos cuatro hijos, y con mis papás éramos seis personas, necesitábamos más espacio. Nos mudamos a la casa nueva que mi papá había construido en Materiales de Guerra, así se llama la Colonia, yo tenía como cuatro años no sé lo que sentí cuando llegamos, solo sé que vi muchos terrenos sin casas, mucho campo, mucha yerba y zacate por donde quiera y hacia donde se metía el sol un enorme cerro que servía de marco a cada puesta de sol, cada tarde de mi infancia y de mi vida.

Mi papá había construido 2 cuartos que fungían como recámara y cocina, y lo que me llamo mucho la atención es que la cocina tenía una pared completa de piedra con las caras más lisas hacia el interior, estas piedras mi papá las había ido encontrando mientras escarbaba para echar los cimientos de la casa, y con la curiosidad que lo caracteriza las había pegado una por una como si fueran tabiques y las había pintado de diferentes colores. Teníamos una pared multicolor.

Eso sí, las láminas del techo eran de cartón, las que nos duraron varios años, hasta que una fuerte granizada las rompió casi en su totalidad, recuerdo que mi hermano

mayor y yo nos asustamos muchísimo y llorábamos , pues los granizos eran del tamaño de un pelota de golf y se escuchaba horrible cuando chocaban con el techo, además de que iban rompiendo las láminas poco a poco, e inundando la casa con las goteras que se iban creando. Recuerdo que mi papa no se encontraba, había ido a trabajar y mi mama trataba de infundirnos ánimo, de hecho pienso que ella fue muy valiente pues nunca nos mostro miedo, al contrario sus palabras nos tranquilizaban diciéndonos que eso pasaría pronto

Esa noche no supe si la cama estaba mojada o no, solo recuerdo que cuando nos acostamos para dormir a través de los agujeros que el granizo había hecho en las láminas veíamos un hermoso cielo lleno de estrellas.

Al día siguiente mi papa y mi mama cambiaron las láminas de cartón por láminas de asbesto, ya nos sentíamos más tranquilos, la presencia de mi padre nos infundía valor y tranquilidad.

Acá en Cuajimalpa nacieron mis otros tres hermanos, Hugo, nació un 11 de septiembre de 1969, dice mi mama que ese día inauguraron la línea 1 del metro. Recuerdo que nos sacaron a todos y a mí me encargaron que cuidara a mis hermanitos José e Irma, a lo que accedí y después de algunas horas nos hablaron para que ya nos metiéramos, recuerdo que mi mama estaba acostada y al poco tiempo escuchamos el llanto de un bebe, nos sorprendimos, no sabíamos cómo había llegado ese bebe ahí, cuando les preguntamos nos dijeron que lo había traído la cigüeña mientras nosotros habíamos estado jugando, algo que se nos hizo asombroso, como no habíamos visto a esa cigüeña.

Eran días felices en donde solo nos ocupábamos de jugar, soñar y reír.

Mi hermanita Roci no nacio en casa como los anteriores hermanos, incluyéndome a mí, ella nació en la casa de una señora partera quien después fue su madrina. Nació el 19 de marzo de 1971, día de San José, y recuerdo que también paso casi lo mismo que con mi hermano Hugo, nos dimos cuenta que había un nuevo miembro en la familia cuando la escuchamos llorar y mi mama acostada a un lado de ella.

El último en nacer fue mi hermano Cesar el nació con el Doctor Frape, en su sanatorio de Cuajimalpa un día 3 de Noviembre de 1974. En esa ocasión si recuerdo que mi mama estaba muy gorda, y que decía que ya no se hallaba y que tenía que ir al doctor porque iba a nacer nuestro hermano, ese día se fue en la tarde, recuerdo que era Domingo y el lunes llego nuestro nuevo hermanito, el más consentido por todos.

En este tiempo la economía se tornaba más difícil ya éramos nueve con mis papas, mi papa trabajaba en la fábrica de vidrio FANAL, que se encontraba en la colonia América, cerca de Tacubaya , y cobraba cada semana, sin embargo cuando eres niño no le das mucha importancia al dinero, solo te das cuenta cuando no hay comida.

Ya por este tiempo mí papa con la ayuda de su mama, mi abuela Paulina, estaba echando los cimientos para otra casa más grande, al frente del terreno, y quedaba un patio, en medio de la casa de dos cuartos que habitábamos y la nueva casa, ahí jugábamos , mis hermanos y yo, recuerdo haber tenido una infancia feliz, llena de juegos y de cariño.

Mi papa fue el único hijo que tuvo mi abuela, nunca se caso, y mi papa no conoció a su padre, mi abuela fue madre soltera. Sus primos, hijos de la hermana de mi abuela, fueron sus compañeros de juegos, y con los que creció.

Mi abuela siempre trabajo por lo que cuando mi papa era niño lo dejaba con sus padres, o sea con sus abuelos, ya cuando mi papas se casaron se independizo, sin embargo cuando se vinieron a México con la única persona con la que contaban era con mi abuela quien siempre trabajo, como cocinera en casas ricas, situación que le permitía ayudar de vez en cuando a mi papa.

La participación de mi abuela en nuestras vivas se remonta al primer año de vida de mi hermanita Rocío, o sea su cumpleaños, recuerdo una foto familiar donde estamos todos muy contentos posando para la foto, se encontraban mis papas, mi hermano Gerardo, mi hermana Irma, mi hermano José Juan, mi hermano Hugo yo y mi Tío Eduardo, un primo de mi papa quien nos mostraba mucho cariño y simpatía siempre que nos visitaba, mi abuela quien elegantemente posaba con un trajecito de falda y saco, cargando a la festejada, quien lloraba porque se quería ir con mi mamá. En esta ocasión, la foto era por el cumpleaños de mi hermanita, a pesar que era un cuarto muy humilde, los globos y el pastel adornaban el panorama.

Mi abuela, nos visitaba los domingos cuando le tocaba su descanso, y no sé cómo fue que nos fuimos acostumbrando a su presencia cada ocho días, tal vez porque nunca llegaba sin nada.

Recuerdo que ella hizo el pastel y la gelatina de la festejada, sus dotes de cocinera le permitían llenar de ricos aromas la casa cada vez que ella cocinaba.

Siempre era así, domingo a domingo, llegaba a casa, y a pesar que como dice el dicho no era ninguna perita en dulce, porque siempre nos estaba regañando y a veces a unos más que a otros, siempre la esperábamos con la ansiedad de un niño que espera un regalo, porque sabíamos que cuando llegara nos traería algo, ya fuera fruta, comida, golosinas, dulces de Michoacán, quesos, jamón etc., nunca llegaba con los brazos vacíos, siempre sus visitas nos llenaban de alegría, y a pesar de que nos regañaba de cualquier cosa, mi papa nos defendía y consolaba

Para nosotros como niños su visita era como si llegara la navidad.

Siempre había algo que festejar o algo por lo que hacer un platillo especial.

Cuando era el cumpleaños de mi papa hacia chiles en nogada, y con tiempo le encargaba a él que le fuera consiguiendo las nueces frescas, o como ya lo mencione en los cumpleaños nos elaboraba un delicioso pan, que inundaba de olor a naranja toda la casa.

También nos hacia una gelatina de anís con mango, cuando era tiempo de mangos manila que era una verdadera delicia

Recuerdo que nos mandaban a recolectar el anís al campo, y así lo hacíamos íbamos a traer las ramitas de anís, para que lo usara como esencia y agregárselo a la grenetina.

A mi papa le gustaba que en semana santa le preparara romeritos con tortitas de camarón, y en navidad nos traía un delicioso pan de frutas, acompañado de pavo y un relleno que nos hacia chuparnos los dedos.

Cuando llegaba el momento de despedirse y regresar a su trabajo, como a eso de las seis o seis y media de la tarde acostumbraba darnos de domingo la moneda más chica en denominación que encontrara en su monedero, pero no nos importaba, recuerdo que al contrario nos daba cierta nostalgia que se fuera, pero sabíamos que esa dicha y esa unión que ella lograba, se repetiría al domingo siguiente

Esa fue nuestra infancia, llena de alegría y felicidad con domingos llenos de sabor y dulzura provocados por la presencia y comida de mi abuela, de mi papa, de mi mama, de mis hermanos todos juntos, disfrutando en familia, degustando el mas sencillo platillo pero llenos de armonía y de unión

Cuando crecimos y debido a diferencias familiares mi abuela se alejó, mi papa la seguía viendo porque la iba a visitar a la casa donde trabajaba, pero nosotros ya no la veíamos.

Así paso el tiempo y nunca nos dimos cuenta de lo que perdimos hasta el día en que ella faltó, nunca vimos todo lo que ella nos daba, es cierto que no nos daba grandes cantidades de dinero y que sin embargo a sus primos y primas de mi papa si les pagaba la carrera, y eso era algo que yo no entendía, porque si mi papa era su único hijo, y nosotros sus únicos nietos porque a ellos les daba el dinero, tiempo después cuando ella murió supe lo que a nosotros nos daba, a nosotros nos entregaba su corazón, en cada visita, en la que halagaba nuestro paladar con sus platillos llenos de cariño.

Y Aunque ella fuera enojona, se que nos quería, nos los demostraba, en cada delicia que nos preparaba, Logrando que cada domingo fuera una fiesta en mi humilde casa, con mi familia, esa familia que no escogí , pero que no cambiaría por nada.

Tiempo después de que mi abuela murió, llore, al recordar esos bellos domingos, se que tal vez nunca se dio cuenta de todo lo que nos brindo pero al ver a lo lejos , ella era como un ángel, que visitaba mi casa cada domingo y que lo llenaba de magia y felicidad.

A su memoria con amor y agradecimiento. Abuela Paulina.

FIN.